

**Concepción Cabrillana, Tomás Moro. *Diálogos de Luciano*,
Madrid, Ediciones Rialp, 2022, 216 pp., ISBN
978-84-32160-98-1**

JESÚS POLO ARRONDO

jesus.polo@uam.es

DOI: 10.48232/eclas.163.12

En los primeros años del siglo XVI el joven Tomás Moro (1478–1535), recién casado, recibió en su casa como huésped a su amigo Erasmo de Rotterdam (1466–1536). Su cordial amistad se basaba, entre otras cosas, en el hecho de compartir inquietudes intelectuales. Ambos leían y hablaban latín y ambos aprendieron griego antiguo. Una de las actividades que hicieron juntos en Inglaterra fue la de traducir del griego al latín obras de autores antiguos, de modo que cada uno de estos dos grandes humanistas pudo dejar a la posterioridad su propia traducción latina de algunas obras griegas.

Gracias a la labor meticulosa de la profesora Concepción Cabrillana, ve la luz una traducción al español de la versión latina que hizo Tomás Moro de varias obras de Luciano de Samosata, en concreto, los diálogos *El cínico*, el *Menipo* o *Necromancia*, el *Philopeudés*, así como la declamación *El tiranicida*. Pero el libro que reseñamos no sólo contiene traducciones de estas obras griegas a partir de la versión latina, sino que incluye la traducción al español de la carta de Moro al secretario del rey Thomas Ruthall, en la que el humanista inglés hace una pequeña introducción a los diálogos que traduce. También incluye la declamación que Tomás Moro redactó en latín, como si de un ejercicio escolar se tratara, contra el personaje que en *El tiranicida* defiende su derecho a obtener una recompensa por ser un presunto tiranicida. Además de estas traducciones, que ocupan la parte principal del libro, la traductora ha hecho una magnífica introducción a Tomás Moro, a Luciano de Samosata y a los escritos traducidos. En este apartado se indica y justifica la edición seguida tanto para las traducciones latinas moreanas (la de Craig R. Thompson de 1974) como para los textos griegos seguidos (básicamente las ediciones de la colección *Alma Mater*). El apartado de referencias bibliográficas, abundantes y pertinentes, que cierra la introducción, recoge todas las obras, libros y artículos, necesarios para que el lector pueda avanzar en el estudio de Tomás Moro como humanista y, en concreto, como traductor.

El libro ofrece dos formas de lectura. Una primera lectura, accesible a todo el público, consiste en la lectura seguida del texto sin detenerse necesariamente en las notas a pie de página. Las informaciones ofrecidas en las introducciones son suficientemente útiles como para poder comprender los contenidos del texto. Junto con esta primera lectura, es posible hacer una segunda lectura, más pausada, en la que se compagine la lectura del texto y de las notas. Las notas, además de ofrecer información mitológica, histórica y literaria, ante todo informan sobre cómo ha hecho Tomás Moro su traducción latina y sobre cómo ha sido realizada la traducción del latín al español. Por lo tanto, contienen muchísima información lingüística, en concreto, semántica, lexicológica, sintáctica e incluso lexicográfica. De hecho, estas notas constituyen un ejemplo de cómo debe ser un estudio serio sobre traducción, el significado de las palabras y los diferentes usos de las mismas en períodos históricos distintos. Estas notas de contenido más lingüístico podrían ordenarse en dos grandes grupos: notas sobre la traducción latina y notas sobre otras cuestiones lingüísticas.

En primer lugar, en las notas sobre la traducción moreana del griego al latín, es posible hacer la siguiente clasificación:

- a) Notas que recogen una especial fidelidad de Tomás Moro respecto del original griego. Es el caso que recoge, por ejemplo, la nota 4 de la p. 120. En este pasaje Moro traduce el griego τῷ τοιοῦτῳ φαρμάκῳ por *pharmacus* en lugar de *medicamentum* que sería el (término) que podría traducirse con el mismo sentido de la palabra griega, ya que *pharmacus* no suele usarse con el significado que se le ha otorgado aquí (sc.«remedio»). Moro es también extremadamente fiel cuando, para un *hápax* griego, crea una palabra latina. De este modo, para κατάθελις «encantamiento» crea *demulsiones* (cf. nota 40, p. 130).
- b) Notas que indican que Moro se separa del original griego (añadiendo o quitando alguna palabra) siendo posible deducir una justificación. Por ejemplo, la nota 5 de la p. 70 tiene que ver con la traducción del griego τοῖς ἐναντίοις al latín *incommode* en una frase en la que se habla sobre cómo trata su propio cuerpo un cínic: de forma contraria a la de los demás. Según la traductora, Moro cambia el sintagma nominal griego por un adverbio latino porque estaría añadiendo un juicio moral sobre la forma de actuar del cínic, puesto que no sólo actúa de forma distinta sino de forma no correcta. Otro ejemplo se encuentra en la nota 70 de la p. 105,

donde se indica que Moro añadió la palabra *tyrannus*, ausente en el texto griego, al referirse a Dionisio de Sicilia, quizá para dejar más claro quién era este Dionisio.

- c) Notas en las que se discute la correspondencia entre la palabra latina elegida por Moro para una palabra griega. La nota 20 de la p. 76 es un buen ejemplo: en el texto griego del *Cínico* —en concreto en la edición aldina probablemente usada por Tomás Moro— se encuentra el verbo griego ἐπιτρίβω que significa «estar afligido». Según la traductora, parece que Moro confunde este verbo griego con otro sin preverbo τρίβω «pasar tiempo». Esta confusión del humanista podría justificar que elija el verbo *immoror* «dedicar tiempo» en vez de otro verbo más afín a la semántica de ἐπιτρίβω.

En segundo lugar, las notas sobre otras cuestiones lingüísticas y estilísticas abordan asuntos como los siguientes:

- a) Variación en el orden de palabras, como se puede ver en la nota 17 de la p. 93, donde se recoge una alteración en el paso del griego al latín en la que no sólo hay un cambio en el orden de palabras sino también un cambio de voz (griego voz activa – latín voz pasiva) para «poner así el acento más en el proceso verbal mismo que en el sujeto».
- b) Tipos de subordinadas desde una perspectiva tipológica y su relación con conceptos pragmáticos como Tópico, Foco o Tema, como sucede en la nota 41 de la p. 171, sobre las condicionales cuasi-temáticas. Estas condicionales sirven para dar un marco contextual a la frase principal y Moro las usa con relativa frecuencia en sus traducciones. Otros ejemplos están en la nota 58 de la p. 177 sobre construcciones temáticas o en la nota 34 de la p. 208 sobre las subordinadas pseudo-finales y su ubicación en la estructura semántica de la oración.
- c) Colocaciones verbo-nominales, como, por ejemplo, en la nota 12 de la p. 164 sobre *morem gerere*.
- d) Justificación de algunas traducciones al español. Un buen ejemplo lo constituye la nota 4 de la p. 90, donde Cabrillana explica por qué traduce como «cínico» el latín *canis* «perro» que, a su vez, traduce κύων «perro». La elección de esta traducción se debe a que «es la común derivación desarrollada a partir del término griego

cuando se usa como insulto o de modo despectivo» y lo justifica lexicográficamente sirviéndose de los principales diccionarios.

Por otro lado, las notas de la *Declamatio* de Tomás Moro en respuesta a la de Luciano ayudan en gran medida a comprender la estructura retórica de los discursos, puesto que se centran, además de lo anteriormente indicado, en cuestiones técnicas retóricas como *exordium*, *narratio*, etc.

Sin ánimo de desmerecer esta obra, habría que indicar que el lector quizá podría echar de menos no tener en el mismo volumen los textos griegos y latinos. Pero esta ausencia, muy menor y sin importancia, puede ser suplida muy fácilmente consultando los textos originales en internet o la edición de Thompson de 1974, que está disponible en una biblioteca virtual de libre acceso como Internet Archive.

En resumen, la profesora Cabrillana ofrece una cuidadísima traducción al español de una traducción latina de textos griegos. Las notas, por su rigor, constituyen un ejercicio excelente y paradigmático sobre cómo se debe comparar, explicar y justificar traducciones entre lenguas antiguas y entre una lengua antigua y otra moderna. Además, esta obra constituye una contribución muy lúcida, seria e interesante sobre la tradición clásica en la época del humanismo.

* * *

Javier Velaza (ed.), *Historia Augusta*, Madrid, Cátedra, 2022, 560 pp., ISBN 978-84-37644-47-9

MIGUEL RODRÍGUEZ-PANTOJA

ca1romam@uco.es

DOI: 10.48232/eclas.163.13

La *Historia Augusta* es un gran quebradero de cabeza para los especialistas, que la enjundiosa Introducción del libro repasa de forma breve, pero suficiente, con el apoyo de una abundante bibliografía. El Autor deja claro que (pp. 9–10) «A decir verdad, solo de una cosa podemos estar seguros: la *HA* no es lo que simula ser. Es decir, no es un conjunto de biografías imperiales escritas en tiempos de Diocleciano y de Constantino por seis autores diferentes», y también que acerca de ella (p. 11) «hoy tenemos un